

NUESTRO MEJOR LECTOR

José Luis REY

Túa Blesa ha sido y es el mejor crítico que ha tenido la poesía española de las últimas décadas. Cuántos autores habríamos estado más desamparados sin su palabra luminosa y cálida, precisa, no solemne, sino con autoridad. Entre mis gratitudes y admiraciones (junto a Chus Visor o Pere Gimferrer), Túa Blesa ha estado siempre ahí, alentando cada libro, cada nuevo proyecto. Sé que hay más profesores en España; sé que hay más críticos. Pero pocos alcanzan la perfección de resumir en una reseña todo un proyecto poético, que también es vital como en mi caso. Siempre le estaré agradecido por ello: por poder abarcar en espacio reducido la trayectoria de un poeta y, además, vislumbrar lo venidero. Decía Eliot que un poeta debe dirigirse solo a cien lectores, pero con la condición de que sean los cien mejores lectores del país. Gracias, Túa, porque, aunque no hay cien como tú, bien vales tú por esos cien. *Our best reader*. Salud y abrazos siempre.

LA NUEVA POESÍA

A Túa Blesa, en su justo homenaje

El muerto entra vestido de blanco a la casa.
Los relojes se detienen.
La lluvia, fuera, queda inmóvil
(se podría tocar el arpa).
El cuervo que se posó en la veleta cae desplomado.
Es el tiempo del trigo.
La cosecha de estrellas ha sido interrumpida.
La puerta se abre mecánicamente.
Y todos los que están dentro
fijan sus ojos en él.
¿Por qué vuelve?
¿A qué viene ahora?
Ya no habrá juventud, ya no habrá tardes

para ir de la mano del amor
a coger flores. Todo
ha sido consumado.
Pero el muerto entra vestido de blanco a la casa.
Lleva un libro en las manos,
un libro también blanco,
en blanco. Y nada dice.
Se limita a mirar a los suyos,
a los que siguen vivos, los que lo abandonaron.
Entra y se sirve una taza de té
y deja sobre la mesa el libro de las páginas en blanco.
El ungido por el espíritu llora
porque añora el vivir
antes del paraíso.
Ama lo fugaz, él que ya es eterno.
Ama las pompas de jabón, él,
el habitante de la circunferencia.
Fuera vuelve a llover. Los relojes funcionan.
El siglo vuelve a avanzar hacia otro siglo.
Se oyen cantos en la marisma lejana
y en la ciudad
están cerrando las oficinas y las tiendas.
No dice nada el venido,
pero acaso sonrío.
¿Elevó las pirámides una sonrisa así?
Suavemente se aparta de la mesa
y sin dejar de mirar a los suyos
se va por donde vino
y ya no se le ve.
Pero los niños serán historiadores
y grabarán la fecha de este día
en la memoria de los hombres futuros.
Y dirán que era dócil el buen aparecido.
Y dirán que era azul.
Y dirán que era joven y que no dijo nada
al volver
y tan solo dejó un libro en blanco.